



## Evidencias arqueológicas sobre grupos de posible lengua Caribe

Alberta Zucchi

Como es bien sabido, durante la época prehispánica, las dos principales familias lingüísticas del territorio venezolano fueron la Arawak y la Caribe. Los grupos Arawak fueron considerados por los conquistadores europeos como indígenas pacíficos, humanos y aun nobles. En cambio, debido a factores de índole socio-económica inherente al propio proceso de descubrimiento y conquista, así como a la incapacidad de los españoles para comprender y evaluar apropiadamente hechos que estaban muy alejados de la España del siglo XV, los Caribe pasaron a la historia como salvajes sedientos de sangre que practicaban el canibalismo y con algunas características casi míticas:

Tanto los hombres como las mujeres van desnudos. Son de cuerpo bien formado y color casi rojo; tienen perforadas las mejillas, labios, nariz y orejas y rellenan estos agujeros con piedras azules, cristales, mármol y alabastro muy fino y hermoso. Esa costumbre es exclusiva de los hombres. No existe la propiedad privada, sino que todas las cosas son del común. Viven todos juntos sin rey ni gobierno, siendo cada uno su propio amo. Toman por mujer a la primera que encuentran y en todo esto no se cifien a norma alguna, también guerrean entre sí sin arte ni reglamento. Y se comen unos a otros, incluso a aquellos a quienes matan, pues la carne humana es un alimento común. Se cuelga la carne humana salada en las casas para secarla. Viven hasta la edad de 150 años y rara vez enferman (Hanke 1958: 20).

Este estereotipo del Caribe se mantuvo por siglos, llegando incluso a ser aceptado, sin mayor evaluación, por antropólogos profesionales (Brett 1852; Gillin 1936; Rouse y Cruxent 1963).

Desde el punto de vista arqueológico, los "sedentarios y pacíficos" Arawak han recibido, a través del tiempo, mucha más atención que sus "cruels y guerreros"

NOTA DE LA AUTORA: Deseo agradecer a Irving Rouse sus valiosas sugerencias y críticas así como su permanente interés por el complejo panorama de la arqueología del Orinoco. A los estudiantes de mis cursos sobre la arqueología de tierras bajas, de quienes no sólo recibí estímulos sino valiosas críticas. A Carlos Quintero por su paciencia usual en interpretar mis bosquejos de ilustraciones, y a Morelba Navas por su eficiente labor mecanográfica.

contemporáneos. En efecto, durante años el interés de los arqueólogos ha estado centrado en las características de los grupos Arawak del Orinoco y en sus movimientos expansivos a partir de esta zona hacia otros sectores del territorio venezolano y las Antillas.

Por el contrario, no fue sino en los 70 cuando se hicieron los primeros intentos por relacionar determinados estilos cerámicos con grupos Caribe. Digo los 70, porque esta década marcó un hito para los interesados en este grupo lingüístico debido a la aparición de diversos trabajos arqueológicos, etnológicos, etnohistóricos y lingüísticos, los cuales han estimulado, facilitado y enriquecido las investigaciones posteriores (Arvelo-Jiménez 1971; Basso 1977; de Civrieux 1976; Durbin 1977; Lathrap 1970; Morey 1975; Sued Badillo 1978). Entre ellos, tres nos parecen de capital importancia.

En primer lugar debemos mencionar el de Donald W. Lathrap (1970) sobre el Alto Amazonas. Mediante la combinación de evidencias lingüísticas y arqueológicas en este trabajo se construye un modelo que articula los diferentes desarrollos culturales de la cuenca Orinoco-Amazónica, explicándolos en términos de sucesivos movimientos poblacionales. Por otra parte, Lathrap es el primero en establecer una relación entre los grupos pertenecientes a la familia lingüística Caribe y los portadores de la alfarería desgrasada con espículas de esponja de agua dulce, comúnmente conocida como *cauixí*<sup>1</sup>.

Según indica este autor, entre los 500 años D.C. y la época de contacto, ciertos rasgos estilísticos y tecnológicos suficientemente coherentes como para ser considerados como una tradición cerámica (uso del *cauixí*, incisión lineal fina y profunda, diseños con el patrón en V y un uso peculiar del aplicado), se dispersaron gradualmente a partir del cuadrante nororiental del Amazonas hacia otros sectores de Suramérica (Lathrap 1970: 165-168).

El segundo trabajo es el de Marshall Durbin quien, en base a evidencias lingüísticas, intentó ubicar el área ancestral Caribe y establecer la dirección de sus sucesivas dispersiones. Igualmente reconstruyó la ubicación que tenían los grupos Caribe al momento de contacto, aun de aquellos extintos o desplazados, e intentó determinar el número de sus dialectos y lenguas. Finalmente, estableció una división genética de esta familia lingüística que ha sido de enorme utilidad para los arqueólogos. En primer lugar subdividió las lenguas Caribe en: grupo del norte y grupo del sur. El primero de ellos está integrado por: 1) los Caribe costeros, 2) los del occidente de Guayana, 3) los centrales de este-oeste de Guayana, y 4) los Galibí. Los Caribe del sur, en cambio, se subdividen en: 1) Caribe del sureste de Colombia, 2) de la cuenca del Xingú y, 3) del sur de Guayana. Finalmente indicó que los Caribe costeros, los del occidente de Guayana, los Galibí y los centrales del este-oeste de Guayana parecen estar más cerca del Proto-Caribe

<sup>1</sup> Los diversos autores han denominado esta alfarería como tradición de línea incisa fina (Meggers y Evans 1961: 164-168) o estilo horizonte inciso-punteado (Lathrap 1970: 381). En Venezuela el material relacionado recibe el nombre de serie Arauquinoide (Cruxent y Rouse 1961: 25; Rouse y Cruxent 1963: 90-95).

que el grupo del sur (Durbin 1977: 34-35). La primera diferenciación de estas lenguas podría haber comenzado alrededor de los 4500 años cuando el grupo del norte se separó del sur. Por último, Durbin sugirió a las Guayanas (francesa, venezolana, Guyana y Surinam, excluyendo a la brasilera) como posible área ancestral.

Si bien el tercer trabajo no se refiere exclusivamente a los Caribe, reviste gran importancia porque enfatiza un aspecto fundamental para la interpretación de la historia cultural de la cuenca del Orinoco. Me refiero al planteamiento de Nancy Morey sobre el complejo sistema de interacción que existió entre los grupos prehispanicos de la cuenca. En base a evidencias etnohistóricas este autor resalta que al momento de contacto cada zona de los Llanos del Orinoco estaba ocupada, a pesar de que los recursos necesarios para la subsistencia estuvieran concentrados en las limitadas zonas ribereñas, las cuales no abarcan más que un 12% del total del área. Esto no sólo es indicativo de poblaciones considerables, sino de que este sistema de interacción estaba destinado a maximizar la distribución de los recursos entre los diferentes grupos (Morey 1975: 249-251). El mismo se basó en complejos patrones de intercambio, guerras y alianzas, los cuales probablemente se establecieron muchos siglos antes de la llegada de los conquistadores europeos, tal como parecen indicar las evidencias arqueológicas.

Tomando estos postulados como punto de partida, en este trabajo intentaremos presentar un esquema global de la evolución y dispersión que la alfarería con *cauixí* ha tenido en el territorio venezolano. Igualmente nos referiremos a otras series como la Valencioide (Rouse y Crucent 1963: 95-101) y Valloide (Tarble y Zucchi 1984), las cuales, como se verá más adelante, también podrían estar relacionadas con grupos de filiación lingüística Caribe.

### La alfarería con *cauixí* en Venezuela

El material cerámico desgrasado con espículas de esponja de agua dulce se conoce en Venezuela desde el año 39 (Acosta Saignes 1950: 136; Antolínez 1940: 26; Oramas 1940: 40-63; Osgood y Howard 1943: 45-49; Petrullo 1939: 291-295; Rouse y Crucent 1963: 90-95; Zucchi 1975; Zucchi y Denevan 1979). Los sitios que permitieron a Crucent y Rouse el posterior establecimiento de la serie Arauquinoide fueron descubiertos a lo largo del eje Orinoco-Apure <sup>2</sup>.

Dado que la alfarería Arauquinoide de estos yacimientos presentaba apéndices modelados-incisos y bordes en forma de pestaña con decoración incisa de línea ancha, estos autores sugirieron la posibilidad de que la serie se hubiera desarrollado en el área de San Fernando a partir de un estilo Barrancoide aún desconocido. No obstante, también resaltaron la presencia de rasgos amazónicos como el desgrasante de *cauixí*, indicando que éste podría haber descendido desde el Alto Orinoco. Igualmente, señalaron que otros elementos habrían podido provenir

<sup>2</sup> Arauquín y Matraquero en el área de San Fernando, Camoruco en el área de Parmana y Guarguapo en el Bajo Orinoco (Rouse y Crucent 1963: 90-95).

de Colombia: la incisión de líneas finas y rectas, el trabajo de aplicación, los rostros superpuestos sobre los cuellos de las vasijas globulares, las pintaderas tubulares y el cultivo del maíz (Rouse y Cruxent 1963: 94-95).

A partir de la aparición del trabajo de Cruxent y Rouse, las investigaciones realizadas en el Orinoco Medio y Bajo, en los Llanos occidentales y en las sabanas del Distrito Cedefío del Estado Bolívar, no sólo permitieron la localización de nuevos yacimientos sino que proporcionaron un número considerable de fechamientos absolutos (C14 y TL) que han facilitado el establecimiento de secuencias temporales más detalladas. Finalmente, el aumento cualitativo y cuantitativo de los datos ha permitido observar, si bien en forma aún incompleta, los cambios estilísticos que se han producido en esta alfarería tanto a través del tiempo como en el espacio.

A través de las investigaciones llevadas a cabo en el yacimiento Agüerito en el Orinoco Medio (Zucchi y Tarble 1982: 183-199; Zucchi, Tarble y Vaz 1984: 155-180), hemos podido establecer tres etapas en la ocupación de los portadores de la alfarería con *cauixí*: 1) una etapa temprana o intrusiva, 2) una intermedia o de intercambio, y 3) una tardía o de dominación. Roosevelt y Rouse también han observado una diferenciación en la alfarería con *cauixí* del área de Parmana; sin embargo, lo que se ha publicado al respecto es aún poco detallado (Roosevelt 1980; Rouse 1978: 203-229).

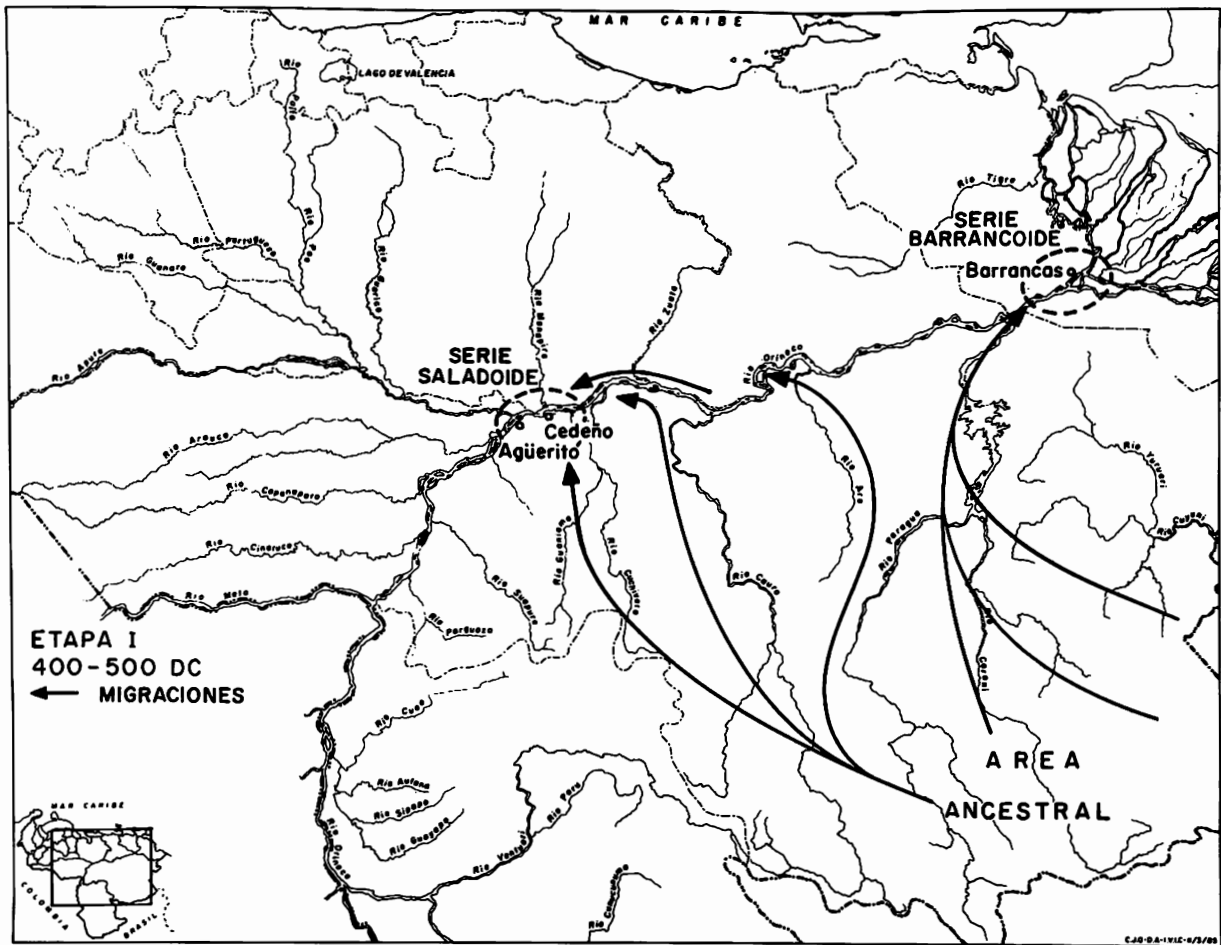
#### *Etapas temprana o intrusiva (400-500 D.C.)*

Tal como su nombre lo indica, esta etapa abarca el período durante el cual aparecen en el Orinoco las evidencias más tempranas de alfarería con *cauixí* (Fig. 1)<sup>3</sup>. Hasta ahora la información más detallada que se posee proviene del Orinoco Medio, específicamente del yacimiento de Agüerito (Zucchi y Tarble 1982: 183-199; Zucchi, Tarble y Vaz 1984: 155-180).

Los escasos tiestos con *cauixí* que se obtuvieron en Agüerito correspondientes a esta etapa temprana, son relativamente sencillos y no presentan ni la complejidad decorativa, ni la variedad formal del material más tardío. Por ejemplo, de las 23 formas de vasijas que caracterizan a la alfarería con *cauixí* del yacimiento Agüerito a lo largo de toda la ocupación, sólo 7 se presentan en esta etapa temprana y, todas ellas, corresponden a boles de boca abierta.

Del mismo modo, las técnicas decorativas utilizadas en este material parecen haber sido bastante sencillas, y en Agüerito sólo se han identificado tiras aplicadas anchas con incisiones lineales y un apéndice en forma de ojo grano de café (Zucchi y Tarble 1982: 186). En la cercana área de Parmana esta etapa parece relacionarse con la fase Corozal I de Roosevelt (1980; Rouse 1978: 206-207),

<sup>3</sup> Si bien en el Estado Apure se ha obtenido una fecha de 580 A.C. (yacimiento Punto Fijo), hemos preferido no tomarla en cuenta en este trabajo ya que las dos restantes no sólo son más consistentes con el esquema que estamos proponiendo (Zucchi y Denevan 1979: 72), sino con las características del material asociado.



la cual constituye lo que podríamos considerar como el comienzo de la subserie Corozalan del Orinoco Medio.

Howard (1943: 45-46) fue el primer autor que identificó en Ronquín la existencia de un componente menor de alfarería (Grupo Z) el cual era intermedio entre la ocupación Saladoide (Ronquín temprano) y la Arauquinoide (Ronquín tardío). Posteriormente, a través de sus excavaciones, Roosevelt pudo aislar estratigráficamente esta alfarería clasificándola como fase Corozal I, II y III (Roosevelt 1980: 196; Rouse 1978: 206-207). De acuerdo con las descripciones, este material se caracteriza por una combinación de elementos de las fases Saladoide previas (desgrasante de arena, fibra y arcilla, boles abiertos con pestañas, bases de anillo, bordes engrosados con incisiones en la parte superior, botellas con cuellos abombados, adornos zoomorfos Saladoide-Barrancoide y budares) (Rouse 1978: 207).

Roosevelt también ha indicado que la mayoría de estos rasgos tienden a perder popularidad para ser reemplazados por elementos que ya pueden inscribirse dentro de la serie Arauquinoide (ej. desgrasante de *cauixí*, baño rojo, incisión de línea fina, punteado, adornos más variables con rasgos incisos, punteados y aplicados, pintaderas cilíndricas, etc.). También informa que en este material aparecen otros elementos como la pintura bicroma y polícroma que podrían haberse inspirado en los estilos de los Llanos occidentales (Rouse 1978: 207).

Igualmente, las evidencias del Bajo Orinoco indican que para finales de la etapa temprana (ca. 480 D.C.) los grupos Barrancoide también habían tenido contacto con los portadores de la alfarería con *cauixí*. En efecto, Sanoja menciona que el tipo Barrancas con espículas de esponja comienza a aparecer durante el período Barrancas clásico, pero con una frecuencia bastante baja (1979: 189-190). Entre los 480 y los 700 D.C. la popularidad de este tipo aumenta, al mismo tiempo que comienza a desarrollarse localmente la fase Macapaima, que puede considerarse como la primera de las subseries Arauquinoide del Bajo Orinoco.

Como último punto, es interesante mencionar que hasta ahora esta alfarería temprana con *cauixí* siempre se ha encontrado como un componente minoritario en los asentamientos de otros grupos (Saladoide, Barrancoide, Cedenoide) y no en sitios aislados. Si se acepta la hipótesis de Durbin de que el área ancestral Caribe estuvo en las Guayanas, es posible pensar que estos primeros grupos probablemente llegaron al Orinoco Medio y Bajo haciendo uso de la extensa red fluvial del actual Estado Bolívar (ríos Cuchivero, Aro, Caura, Caroní, etc.).

Igualmente, si se toman en cuenta tanto la baja frecuencia de este material temprano como su contexto, es posible esbozar algunas ideas sobre el probable patrón utilizado por sus portadores en su movimiento expansivo hacia el Orinoco. En general, hasta ahora se ha considerado a todo el proceso expansivo Caribe como una empresa eminentemente violenta, basada casi exclusivamente en las incursiones armadas y en las guerras. No obstante, esta caracterización se extrapola de la situación de extrema competencia e intensa fricción interétnica aparentemente vigente al momento del contacto y que se agravó como consecuencia de éste. Esto, sin embargo, no necesariamente debe haber sido una característica

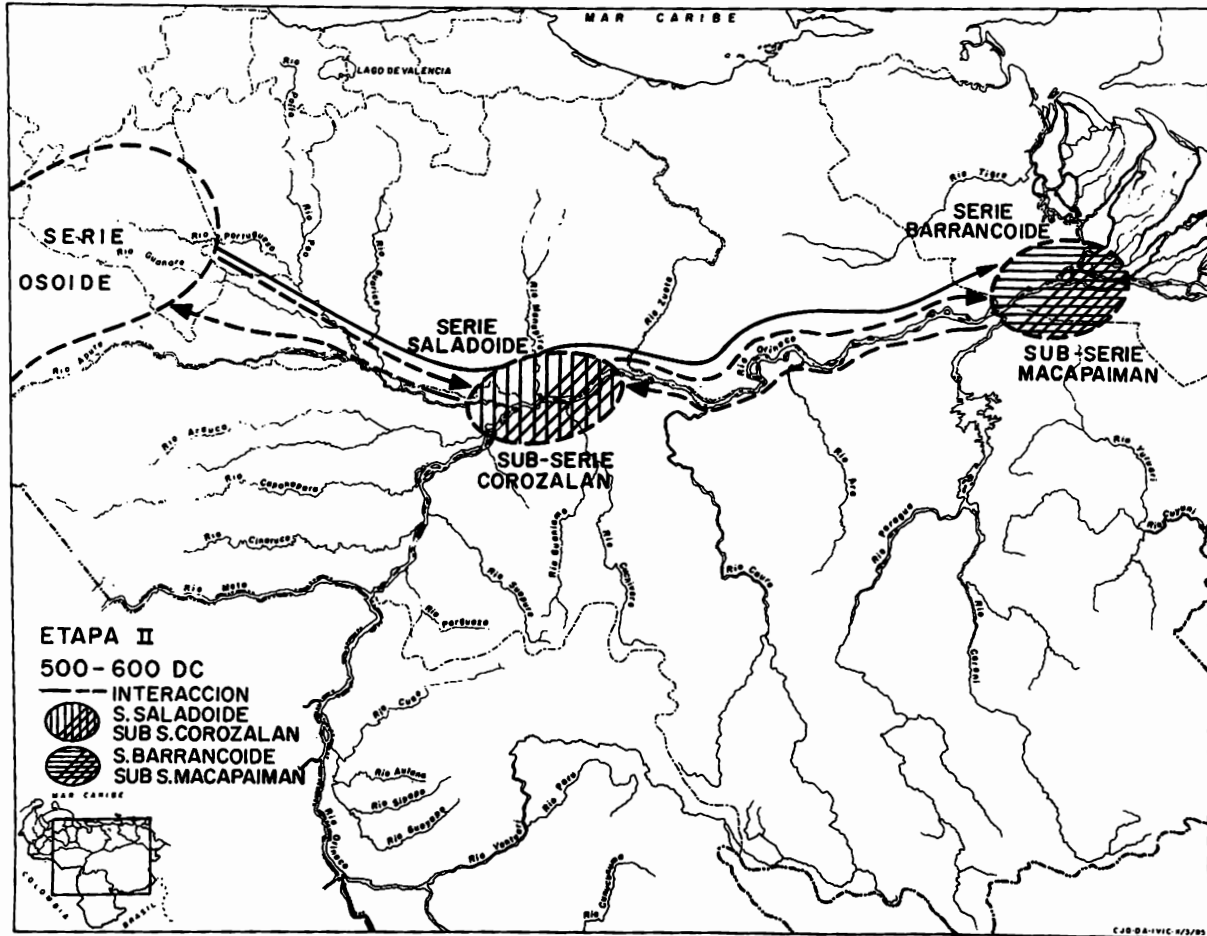
de todas las etapas del proceso expansivo Caribe. En efecto, no existen evidencias arqueológicas que indiquen que, por lo menos durante el lapso comprendido entre los 400 y 1000 D.C., los contactos entre los portadores de alfarería con *cauixí* y los otros grupos del Orinoco (Cedeñoide, Barrancoide y Saladoide) fueran de naturaleza conflictiva.

Es posible que esto se debiera a la propia vulnerabilidad política y económica de los grupos de lengua Caribe de avanzada. Alejados de su tierra ancestral y del resto de su nación (parientes y potenciales aliados) estos exploradores eran militarmente más débiles que los grupos locales, puesto que no contaban con aliados para la defensa y/o el refugio. Además, tenían necesidad de alimentos y de grupos con los cuales comerciar para tener acceso a ítems especiales que no existían localmente (Dalton 1977: 193). Por estas razones pensamos que la penetración inicial de los grupos de lengua Caribe al sector del Orinoco Medio y Bajo se haya llevado a cabo mediante expediciones pacíficas integradas por grupos pequeños. Esta gente probablemente inició su articulación con las poblaciones locales a través del intercambio y de estadías más o menos prolongadas en las comunidades del Orinoco, durante las cuales habrían podido negociar tanto la posibilidad de establecer asentamientos permanentes en la zona, así como la llegada de nuevos contingentes poblacionales.

#### *Etapas intermedia o de intercambio (500-1000 D.C.)*

Es posible pensar que la etapa inicial de contactos pacíficos haya conducido hacia una progresiva profundización de los nexos interétnicos (ej. alianzas matrimoniales, intercambio ceremonial, simbiosis económica, etc.) a través de los cuales los Caribe lograron afianzar su presencia en la zona, su acceso a los recursos y su inserción en el sistema inter e intraregional. Visualizamos este progresivo proceso de afianzamiento en el Orinoco como lo que ocurre en el aspecto lingüístico cuando un grupo penetra a una nueva área. Cuando un pueblo llega a ocupar un país de lengua distinta, la zona se hace bilingüe durante una serie más o menos prolongada de generaciones. Esta situación puede llegar a ser permanente cuando las diferencias culturales de los grupos involucrados son muy marcadas. No obstante, en la mayoría de los casos, con el tiempo una de las dos lenguas va arrinconando a la otra. Si vence el idioma de los conquistadores, el de los antiguos habitantes se le incorpora como sustrato. La cuestión del predominio se resuelve en cada caso por una serie de circunstancias (relación numérica, estado cultural y vitalidad de ambos grupos, o supremacía política, social y militar de uno de ellos). La desaparición del idioma del grupo vencido no se lleva a cabo sin que elementos del mismo se fundan con el del grupo vencedor (Arellano 1976: 52-53).

En efecto, los datos arqueológicos indican que entre los 500 y 700 D.C. aparentemente comenzó un período de intensa interacción entre los portadores de alfarería con *cauixí* y los demás grupos locales tanto del Orinoco Alto, Medio y Bajo como con los de los Llanos occidentales, todos aparentemente de filiación lingüística Arawak (Fig. 2).





En el Orinoco Medio esta etapa correspondería a las fases Corozal II y III de Roosevelt (1980: 196; Rouse 1978: 206-207) mientras que en el Bajo Orinoco la misma está representada por la fase Macapaima (Sanoja 1979) y en el Alto Orinoco por la Nericagua (Evans, Meggers y Crucent 1959: 372-388). Como resultado de esta intensa interacción tanto la alfarería con *caixí* como las otras del Orinoco y los Llanos muestran un intercambio de elementos, que es más acentuado en algunos sectores que en otros. En efecto, en la alfarería de la subserie Arauquinoide Macapaiman<sup>4</sup> del Bajo Orinoco se observa la aparición de elementos que son característicos de otras tradiciones como la Cedefioide del Orinoco Medio (incisiones cortas sobre el labio) y Valloide (apéndices zoomorfos punteados, cadenetas con incisiones puntiformes colocadas en la base de los cuellos) (Sanoja 1979: Lám. 82 y 85). Otra evidencia de estos contactos entre el Orinoco Medio y Bajo son algunos de los elementos pintados que aparecen en la fase Barrancas a partir de los 480 D.C., los cuales no sólo parecen indicar influencias de los Saladoide del Orinoco Medio sino también de los Osoide de los Llanos occidentales.

En el material de la subserie Arauquinoide Corozalan del Orinoco Medio se observa un aumento considerable en el número de formas y ya prácticamente se presenta toda la gama que caracteriza el material Arauquinoide tardío (Araucín, Tucuragua, Camoruco). En la decoración también aparecen elementos nuevos como el labio festoneado inciso, los adornos hemisféricos incisos colocados sobre el labio, los adornos mamelonares y las tiras simples (Zucchi y Tarble 1982: 186-187). Hacia finales de la etapa, sin embargo, la popularidad de estos elementos disminuye y son poco frecuentes en la alfarería netamente Arauquinoide que predomina en la etapa siguiente. La tira aplicada con muescas y punteado, tan típica en la alfarería Arauquinoide tardía, comienza a aparecer precisamente ahora, pero alcanza su máxima popularidad en la fase de dominación. Igualmente, comienza a encontrarse la pintura y la impresión de tejido y cestería. La impresión también aparece en la alfarería con *caixí* del Bajo Orinoco (tipo Barrancas espículas de esponja) (Sanoja 1979: 99). En el Orinoco Medio, inicialmente la pintura se presenta en tres combinaciones: rojo sobre natural, negro sobre natural y rosado sobre fondo negro pulido, esta última probablemente postcocción. Por otra parte, si bien lo fragmentario del material de Agüerito impide una clara identificación de los elementos modelados, hemos podido observar que durante la etapa de intercambio, esta técnica decorativa presenta características distintivas (disminuye la frecuencia del asa acintada ancha de la etapa anterior, a la vez que aparecen nuevos tipos como la acintada delgada, en forma de brazo y posiblemente relacionada con los apéndices antropomorfos, así como la que termina en adorno). Por otra parte, también se encuentran otros elementos (labios engrosados, la pestaña irregular, y las figurinas huecas) de popularidad efímera,

<sup>4</sup> Estamos siguiendo la sugerencia de I. Rouse (comunicación personal) al utilizar el término de *subserie*. Cada una de estas subseries se identifica con el sufijo *an*.

ya que desaparecen durante el período de dominación (Zucchi y Tarble 1982: 187).

Es importante enfatizar que en el Orinoco Medio la alfarería con *caixí* de esta etapa de intercambio aún no muestra un estilo definido, sino que más bien se caracteriza por una combinación de elementos diversos, los cuales aparentemente representan influencias foráneas o préstamos (Zucchi y Tarble 1982: 187).

Por otra parte, nos inclinamos a pensar que fue precisamente a través de la interacción entre la gente de la subserie Corozalan y los grupos llaneros que los primeros se familiarizaron gradualmente con el cultivo del maíz y con sus técnicas de procesamiento. En efecto, Roosevelt ha indicado que el maíz aparece por primera vez precisamente durante la fase Corozal, siendo muy escaso en las etapas I y II, para popularizarse durante la III (Roosevelt 1980: 235). A este respecto es importante mencionar que el maíz de esta subserie se asemeja al pollo, una raza primitiva de *popcorn*, adaptada a las tierras bajas. Fue precisamente esta variedad de maíz la que utilizaron los grupos Osoide de los Llanos occidentales, aproximadamente desde los 1000 años A.C. (Wagner y Zucchi 1966: 36-38; Zucchi 1967). Es igualmente interesante mencionar que fue precisamente alrededor de los 500 D.C. cuando los Osoide adoptaron el cultivo de la yuca (Zucchi 1967: 162; 1973: 188).

Por otra parte, Roosevelt también indica que durante la fase Corozal en Parmana ocurre un incremento en el área de ocupación permanente, el cual es muy superior al que caracterizó a la última de las fases Saladoide (Ronquín Sombra) (Roosevelt 1980: 225-226). La mayor parte de este crecimiento, sin embargo, aparentemente se produjo durante las fases II y III, en las cuales se pasó de una densidad de 0,2 a una de 1,5 y, luego, a una de 3,5 habitantes por km<sup>2</sup>. Con ello la población de la zona parece haberse cuadruplicado, creciendo a un promedio de 403%, es decir, aproximadamente 4 personas por 1000 por año (Roosevelt 1980: 232).

Sin embargo, este considerable aumento demográfico que caracteriza a la fase Corozal III (finales de la etapa de intercambio) no se presenta como un fenómeno aislado, sino que está acompañado por la aparición de todo un bloque de nuevos rasgos cerámicos los cuales ya pueden inscribirse claramente dentro de la alfarería Arauquinoide tardía (engobe rojo espeso, variados perfiles de bordes en los boles, predominio de asas tubulares, apéndices decorados con rasgos aplicados, el ojo grano de café, apéndices zoomorfos pequeños, ollas subglobulares con cuellos convexos decorados con caras de cejas arqueadas, pintaderas cilíndricas), así como una nueva variedad de maíz, el chandelle (Roosevelt 1980).

Anteriormente indicamos que Cruxent y Rouse habían sugerido que algunos elementos que caracterizan el material Arauquinoide tardío y el maíz hubieran provenido de las tierras colombianas (Rouse y Cruxent 1963: 94-95). La evidencia indica que esta posición es esencialmente correcta, pero que el maíz que se introdujo fue el chandelle y no el pollo ya que este último es probable que haya provenido de los Llanos occidentales en donde, como ya dijimos, tenía una antigüedad considerable.

Todo lo anterior parecería indicar que durante la fase Corozal II se produjo la llegada de un nuevo contingente poblacional al sector del Orinoco Medio. Es probable que este nuevo contingente haya provenído del sector noroccidental de Suramérica, aunque no descartamos la posibilidad que una parte pudiera haber llegado del sur, probablemente como consecuencia del movimiento expansivo sur-norte de los Valloide (Tarble y Zucchi 1984: 434-445). La llegada de un nuevo contingente poblacional y la adopción definitiva del complejo maíz/frijol/calabaza no sólo podrían explicar el considerable aumento poblacional que se registró en el Orinoco Medio hacia finales de la etapa de intercambio, sino la posterior implementación de sistemas agrícolas más intensivos (campos elevados) en las sabanas adyacentes (Zucchi 1978: 349-365; Zucchi y Denevan 1979), así como los movimientos poblacionales que se produjeron a partir de los 600 D.C.

En efecto, probablemente alrededor de esta fecha (Fig. 3) los portadores de la alfarería con *cauixí* parecen haberse dirigido hacia el Alto Orinoco, hacia la zona en donde confluyen el Guaviare, Atabapo y Ventuari. La evidencia disponible parece indicar que el patrón de articulación con la población local, probablemente de filiación lingüística Arawak, fue similar al que ya describimos para la etapa de intrusión en el Orinoco Medio. Es decir, una penetración pacífica de grupos relativamente pequeños cuya gente aparentemente convive por un lapso más o menos prolongado con la población local. En efecto, Evans, Meggers y Cruixent indican que al comienzo de la fase Nericagua predomina una alfarería desgrasada con *caraiapé* (89,5%), probablemente característica del grupo local. Esta cerámica tiende a disminuir hacia los niveles superiores de la secuencia local (44,5%), pero sin desaparecer completamente. Por su parte, la alfarería con *cauixí* comienza a presentarse en la parte media de la secuencia ocupacional con una popularidad muy baja (0,2%), posiblemente como resultado de las actividades de intercambio entre ambos grupos, pero va aumentando hasta un 21,0% en la parte final de la misma. Si bien la presencia inicial de esta alfarería con *cauixí* en el Alto Orinoco puede haberse debido a las actividades de intercambio, progresivamente los dos grupos parecen haber convivido, ya que en los yacimientos también se encuentra una alfarería híbrida (como la alfarería de la subserie Corozalan del Orinoco Medio) que combina el *cauixí* y el *caraiapé* como desgrasante (Meggers y Evans 1961: 364). Por lo poco que se puede inferir en el material de esta zona que ha sido publicado, también aquí se observa la incorporación de elementos de otras alfarerías del Orinoco Medio, lo cual confirma la posición cronológica de este movimiento migratorio hacia el Alto Orinoco (ej. líneas paralelas colocadas en direcciones diversas, que es un rasgo netamente Cedeñoide) (Meggers y Evans 1961: Fig. 2, g, h). En cambio, la decoración aplicada es bastante diferente a la del Orinoco Medio (figurinas de ojo circular, representación de la rana que es un elemento característico de la fase Corobal, aparentemente perteneciente a la serie Valloide) (Tarble y Zucchi 1984).

Ya hemos sugerido la posibilidad de que alrededor de los 700-800 D.C., los Cedeñoide y Arauquinoide emprendieran un importante movimiento expansivo hacia los Llanos el cual, aparentemente, también parece haberse extendido



hacia la depresión del Yaracuy (Fig. 3) (Zucchi 1974; 1986). El material temprano con *cauixí* de los Llanos se caracteriza por un escaso trabajo de aplicación, aunque la incisión ya exhibe elementos típicos de la alfarería Arauquinoide tardía (líneas colocadas en direcciones alternas formando el conocido motivo en V), así como rasgos de otros estilos (ej. bordes con muescas, incisiones curvilíneas) (Zucchi y Denevan 1979).

Esta incorporación de rasgos foráneos también se observa en el material Cedeñoide llanero, en el cual aparecen elementos característicos de la alfarería con *cauixí* (ej. vasijas efigie con ojos grano de café; Zucchi y Denevan 1979: Lám. 16, A, K). En todos los estilos llaneros se mantiene el budare, tal como ocurre en el Orinoco Medio durante la transición entre las fases Corozal II y III.

Hacia finales del período de intercambio (900-1000 D.C.) los Valloide, un posible subgrupo Caribe relacionado con los Caribe de la Guayana occidental (Tarble y Zucchi 1984), ya habían ocupado el Distrito Cedeño del Estado Bolívar (Fig. 4), probablemente a causa de la expansión de los Yanomamö y Tupí desde el sur (Durbin 1977: 34). Es probable que hacia finales de este mismo período algunos grupos Valloide se hayan dirigido hacia la parte meridional del Lago de Maracaibo ya sea utilizando los ríos llaneros en dirección este-oeste o tomando una dirección sur-norte a través de los Llanos y la depresión del Yaracuy hasta la costa y, desde allí, por vía marítima hasta el Lago. Los grupos Valloide son portadores de una alfarería desgrasada con roca molida. El material de esta nueva serie presenta decoración aplicada incisa, aunque también están presentes la incisión y algunos elementos modelados en forma de adornos zoomorfos y asas, bastante burdos, algunos de los cuales parecen reproducir los que se encuentran en la alfarería con *cauixí* (Tarble y Zucchi 1984). La alfarería Valloide se encuentra en casi todos los yacimientos de la zona del Distrito Cedeño, tanto en los de tierra adentro como en los ribereños y siempre en asociación con alfarería con *cauixí*.

Debido a la mayor homogeneidad que se observa en el material Valloide de los yacimientos de tierra adentro (Corobal, El Valle y Rincón de los Indios) y a su semejanza con alfarerías del Alto Orinoco se ha sugerido un posible origen sureño para la misma. Igualmente a través de la comparación de nuestros datos arqueológicos con la información lingüística hemos indicado que los portadores de esta alfarería podrían haber sido los Pareca y los Wánai, dos grupos extintos, lingüísticamente clasificados como Caribe de la Guayana occidental (Tarble y Zucchi 1984).

### *Tercera etapa o de dominación (1000-1400 D.C.)*

La etapa de dominación está caracterizada por un gran número de nuevos yacimientos, algunos de los cuales pertenecen a subseries Arauquinoide previamente establecidas o integran nuevas. En efecto, en el Bajo Orinoco se encuentra la subserie Guarguapan (sitios: Los Culises, El Pailón y Macapaima (Sanoja 1979:



47-52), Saladero, Guarguapo, Aramaya, Corosito, Corozal<sup>3</sup>, El Charal, Ermenegilda, Piedras Preciosas, Punta de Piedra y Sorondo) (Cruxent y Rouse 1961: 269) cuyo material presenta una fuerte influencia Valloide.

En el Orinoco Medio encontramos la subserie Arauquinoide Camorucan (sitios: Camoruco, Tucuragua, Corozal, Parmana, La Peonía, Ronquín, La Garzona, Guarapiral, Los Chigiüres, Los Algarrobotes, Manirote, Agüerito, Cedefío, Capuchinos, Cabruta, La Rompía, Buena Vista, La Urbana). En los Llanos occidentales, en cambio, tenemos la subserie Arauquinan (sitios: Arauquín, Macanillal, La Trinchera y Palmarito) (Cruxent y Rouse 1961: 222) y Matraqueran (sitios: Almirante, Los Rastrojos, Cazorla A, B, C, D y E) (Cruxent y Rouse 1961: 225). Además, en esta última área también existen otros sitios con material relacionado con la serie Arauquinoide los cuales, sin embargo, todavía no han sido asignados a ninguna subserie (Punto Fijo, La Guafa y Turén) (Zucchi 1974; Zucchi y Denevan 1979). En el Alto Orinoco también se observa la proliferación de yacimientos con alfarería con *cauixí* ya que Evans, Meggers y Cruxent mencionan para la subserie Nericaguan 15 sitios de habitación y dos posibles centros ceremoniales (1959: 363). La gran cantidad de yacimientos arqueológicos pertenecientes a esta etapa indican, sin lugar a dudas, que entre los 1000 y 1400 D.C. la población de los portadores de alfarería con *cauixí* era considerable. Por otra parte pensamos que para comienzos del período los grupos Valloide ya hubieran llegado a las riberas del Orinoco y estuvieran ejerciendo presión sobre los grupos ribereños, por lo cual se inició un nuevo movimiento expansivo fuera del área (Fig. 5).

En efecto, es precisamente alrededor de los 1000 D.C. cuando aparece una nueva serie cerámica denominada Valencioide en el sector centro-septentrional del país, es decir, en los Valles de Aragua, Caracas y Tuy, así como en la zona costera central y en las vecinas islas de Los Roques (Rouse y Cruxent 1963: 95-101).

El material de esta serie cerámica es burdo y tiene un desgrasante compuesto por partículas gruesas de arena y mica. Sus formas predominantes son los boles y las ollas; estas últimas frecuentemente tienen un doble cuerpo decorado con caras humanas hechas en base a trabajo de aplicación con cejas arqueadas y ojos tipo grano de café. Este material también presenta apéndices variados (en forma de manos y brazos, alargados simples o punteados, antropomorfos y zoomorfos con facciones diminutas, así como asas pequeñas tubulares). Las cabezas humanas tienden a ser anchas, planas y con ojos en forma de grano de café. La decoración incisa es netamente Arauquinoide y frecuentemente está combinada con el punteado (Rouse y Cruxent 1963: 97).

Cruxent y Rouse ya destacaron las similitudes que existen entre el material Valencioide y el Arauquinoide (Rouse y Cruxent 1963: 100), especialmente en lo que atañe a los cuellos con caras y los apéndices con rasgos diminutos. Sin embargo, aparte de estas semejanzas, la evidencia disponible en la actualidad parece sugerir que algunos elementos del material Valencioide puedan estar

<sup>3</sup> Este sitio no es el mismo que describe Roosevelt.





relacionados con la serie Valloide (Tarble y Zucchi 1984). Entre éstos se pueden incluir los mamelones punteados, los apéndices zoomorfos con ojos redondos, los adornos zoomorfos dobles y la representación de la rana.

Por otra parte, tomando en consideración que la serie Valencioide también presenta algunos elementos (figurinas femeninas, bases anulares y montículos) que en los Llanos tienen una mayor antigüedad, pensamos que la misma haya surgido como resultado de una migración de gente Arauquinoide ya influenciada por los Valloide, o de un grupo mixto Arauquinoide-Valloide. Este grupo podría haber hecho uso de la vía fluvial que permitía, especialmente durante el período III, navegar fácilmente desde el Orinoco Medio hacia la zona central de Venezuela.

La penetración de los portadores de alfarería con *cavixí* hacia el sector más septentrional de los Llanos occidentales, por otra parte, está evidenciada en algunos asentamientos del área de Turén (Edo. Portuguesa) en los cuales se encuentra una mezcla de alfarería Arauquinoide y Tierroide (Zucchi 1974). Todo esto parece confirmar que la red fluvial integrada por los ríos Orinoco, Apure, Portuguesa, Pao y Paíto fue ampliamente utilizada por la población prehispánica. Desde el área de Valencia esta gente se dirigió a la costa (estilos: Cementerio de Tucacas, Valencia, Las Minas, El Pinar, Topo, Río Chico, Krasky) y extendiéndose por ella, quizás hasta las Antillas Menores. Del mismo modo, es posible que se haya dirigido por vía marítima hacia la península de Paría en donde dieron origen a la serie Guayabitoide (Rouse y Cruxent 1963: 125-127) que se extendió luego a Trinidad.

## Conclusiones

Desde la década del 40 se ha venido enfatizando la estratégica posición que el territorio venezolano tuvo como:

centro de las principales rutas migratorias que se extienden a lo largo de la costa occidental de América y de los caminos que siguieron los movimientos de población a lo largo del sector oriental de Suramérica y las Antillas (Osgood y Howard 1943: 5).

Debido a esto, Venezuela fue equiparada con el tramo central de la letra H, ya que constituye una especie de puente entre las zonas altas occidentales en donde estuvieron los dos grandes centros de civilización americana y las, entonces, supuestas áreas de menor desarrollo situadas al este. Posteriormente Cruxent y Rouse (1961:1) elaboraron aún más esta idea, indicando que si bien la comparación de Osgood con la letra H era esencialmente correcta, la barra horizontal no es:

simplemente una línea trazada de derecha a izquierda o vice-versa, sino que consiste en una serie de trazos que representarían las diversas sendas migratorias y líneas de difusión de ideas, que se extendieron en muchas direcciones diferentes.

Si bien estas ideas resaltan la complejidad que puede ser encontrada en

la arqueología venezolana debido a las múltiples y variadas situaciones de contacto que debieron ocurrir durante la época prehispánica, paradójicamente, en la interpretación de la prehistoria del Orinoco, hasta ahora se ha aplicado un esquema que postula una secuencia de sucesivas oleadas migratorias, cada una de las cuales aparentemente fue eliminando o desplazando a los habitantes previos. El énfasis de este enfoque ha estado centrado en determinar las características generales de la alfarería de cada uno de los grupos involucrados, su posición cronológica y sus posteriores movimientos expansivos a partir del sector del Orinoco, pero sin prestarle mayor atención a las relaciones interétnicas y a sus posibles equivalentes arqueológicos.

Sin embargo, los datos presentados a lo largo de este trabajo han puesto de manifiesto que, durante su proceso expansivo, los portadores de la alfarería con *cauixí* implementaron toda una gama de diferentes mecanismos de articulación con los grupos locales, lo cual ha dado origen a contextos arqueológicos de naturaleza variada y altamente compleja. En estas diferencias que se perciben en el récord arqueológico están implícitos los diferentes criterios y señales de identificación de cada uno de los grupos involucrados y una estructuración de la interacción intergrupala. Por otra parte, la diversidad que debe haber existido en los sectores de articulación y separación debe haber dado origen a sistemas poliétnicos como los que parecen sugerir los datos etnohistóricos de Morey (1975), y cuya evidencia, sin lugar a dudas, está plasmada en los contextos arqueológicos.

Situaciones arqueológicas específicas, como por ejemplo los yacimientos en los cuales se encuentra más de una alfarería (ej. Agüerito), podrían estar representando, tal como ya lo hemos dicho (Zucchi, Tarble y Vaz 1984; Zucchi y Tarble 1984), comunidades multiétnicas en coexistencia pacífica, y no simplemente, como se ha interpretado tradicionalmente, un grupo comerciando con otros o fabricando más de una alfarería, o como es peor, el asignarle a las alfarerías minoritarias el adjetivo de material "atípico" sin mayor explicación. Del mismo modo, aquellos estilos que combinan elementos de diversas tradiciones (como el material de la fase Corozal), pero que por lo pronto no pueden ser asignados a ninguna de ellas, no necesariamente deben ser foráneos como ha sugerido Roosevelt (1980: 196) sino que existe la posibilidad de que representen un estilo "híbrido local" que surgió como consecuencia de determinados procesos sociales, como podrían ser los matrimonios interétnicos.

Afortunadamente ya se posee un conjunto considerable de datos sobre los grupos que habitaron el sector del Orinoco durante la época prehispánica y ya ha llegado el momento de interpretar esta información en términos de los procesos sociales que pueden haberlos ocasionado. En este sentido es importante reproducir un trozo de F. Barth (1970: 9-10):

Though the naïve assumption that each tribe and people has maintained its culture through a bellicose ignorance of its neighbours is no longer entertained, the simplistic view that geographical and social isolation have been critical factors in sustaining cultural diversity persists...Boundaries persist despite a flow of personnel across them. In other words, categorical ethnic distinctions do not depend on the absence of mobility, contact and information but do entail social processes of exclusion and

incorporation whereby discrete categories are maintained despite changing participation and membership in the individual life stories. Secondly, one finds that stable, persisting, and often vitally important social relations are maintained across such boundaries, and are frequently based precisely on the dichotomized ethnic statuses. In other words, ethnic distinctions do not depend on an absence of social interaction and acceptance, but are quite to the contrary often the very foundations on which embracing social systems are built. Interaction in such a social system does not lead to its liquidation through change and acculturation; cultural differences can persist despite inter-ethnic contact and interdependence.

### *Resumen*

*En este trabajo se analizan las evidencias sobre la alfarería de posibles grupos de lengua Caribe en Venezuela, partiendo de la hipótesis de Durbin y Lathrap. El primer autor considera a las Guayanas (venezolana, francesa, Surinam y Guyana) como posible área ancestral de esta familia lingüística. Lathrap, en cambio, ha propuesto una relación entre la cerámica con cauxí y la gente de este grupo. El análisis se efectúa de acuerdo a las tres etapas previamente establecidas (intrusiva, intercambio y dominación), pero prestando particular interés a la intensa interacción que, en base a evidencias etnohistóricas, Morey ha enfatizado para la cuenca del Orinoco.*

### *Abstract*

*This paper analyzes the evidences obtained in Venezuela on the pottery of probable Carib-speaking groups. It stems from Durbin and Lathrap's hypotheses. The first author proposed the Guianas (Venezuelan, French, Surinam and Guyana) as the probable homeland of the Carib linguistic family, while Lathrap suggested a relationship between the cauxí tempered pottery and the people of this family. The analysis follows the three stages previously established (intrusion, exchange and domination) paying special attention to the interaction among Indian groups of the Orinoco area, stressed through Morey's ethnohistorical research.*

### **Bibliografía**

- Acosta Saignes, Miguel  
1950 Arqueología para aficionados. Revista Cultura Universitaria (Caracas) XIX: 1-23.
- Antolínez, Gilberto  
1940 El arte plástico-figurativo Mayoide de Barrancas. Revista Nacional de Cultura 20: 17-35.
- Arellano, Fernando  
1976 Apuntes de lingüística. Universidad Católica Andrés Bello, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Letras, Caracas.
- Arvelo-Jiménez, Nelly  
1971 Political relations in a tribal society: a study of the Ye'cuana Indians

- of Venezuela. Latin American Studies Program Dissertation Series, Nr. 31, Cornell University, Ithaca.
- Barth, Fredrick  
1970 Introduction. En: Ethnic groups and boundaries: the social organization of culture difference. F. Barth (ed.): 9-38. Universitetsforlaget, Oslo; Allen and Unwin, London.
- Basso, Ellen B. (editor)  
1977 Carib-speaking Indians: culture, society and language. Anthropological Papers of the University of Arizona 28, The University of Arizona Press, Tucson.
- Brett, William H.  
1868 Indian missions of Guiana. Bell & Daldy, London.
- Cruxent, José María e Irving Rouse  
1961 Arqueología cronológica de Venezuela. Estudios Monográficos VI, Unión Panamericana, Washington.
- Dalton, George  
1977 Aboriginal economies in stateless societies. En: Exchange systems in prehistory. T.K. Earle y J.E. Ericson (eds.): 191-209. Academic Press, New York.
- De Civrieux, Marc  
1976 Los Caribes y la conquista de la Guayana española. Universidad Católica Andrés Bello, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas.
- Durbin, Marshall  
1977 A survey of the Carib Language family. En: Carib-speaking Indians: culture, society and language. E.B. Basso (ed.). Anthropological Papers of the University of Arizona 28: 23-38, The University of Arizona Press, Tucson.
- Evans, Clifford, Betty Meggers y José María Cruxent  
1959 Preliminary results of archaeological investigations along the Orinoco and Ventuari rivers. Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, San José, Costa Rica.
- Gillin, John  
1936 The Barama River Caribs of British Guiana. Papers of the Peabody Museum Vol. XIV, Nr. 2, Cambridge.
- Hanke, Lewis  
1958 El prejuicio racial en el Nuevo Mundo. Santiago de Chile.
- Howard, George C.  
1943 Excavations at Ronquin, Venezuela. Yale University Publications in Anthropology 28, New Haven.
- Lathrap, Donald W.  
1970 The Upper Amazon. Thames and Hudson, New York.
- Meggers, Betty J. y Clifford Evans  
1961 An experimental formulation of horizon styles in the tropical forest

- area of South America. En: *Essays in pre-Columbian art and archaeology*: 372-388. Harvard University Press, Cambridge.
- Morey, Nancy  
 1975 *Ethnohistory of the Colombian and Venezuelan Llanos*. Ph.D. dissertation.
- Osgood, Cornelius y George D. Howard  
 1943 *An archaeological survey of Venezuela*. Yale University Publications in Anthropology 27, New Haven.
- Oramas, Luis R.  
 1940 *Conquista y colonización de la Provincia de Los Caracas*. Revista Municipal del Distrito Federal (Caracas) I (3): 47-61.
- Petrullo, Vincenzo  
 1939 *Archaeology of Arauquin*. Bureau of American Ethnology Bulletin 123: 291-295. Washington.
- Roosevelt, Anna C.  
 1980 *Parmana*. Academic Press, New York.
- Rouse, Irving  
 1948 *The Carib*. En: *Handbook of South American Indians*. J. Steward (ed.), 4: 547-565. Bureau of American Ethnology Bulletin 143, Washington.  
 1978 *La Gruta sequence and its implications*. En: *Unidad y variedad*. E. Wagner y A. Zucchi (eds.): 203-229. Ediciones Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Avanzados, Caracas.
- Rouse, Irving y José María Cruxent  
 1963 *Venezuelan archaeology*. Yale University Press, New Haven.
- Sanoja, Mario  
 1979 *Las culturas formativas del oriente de Venezuela: la tradición Barrancas*. Serie Estudios, Monografías y Ensayos 6, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- Steward, Julian  
 1948 *The native populations of South America*. En: *Handbook of South American Indians*. J. Steward (ed.), 5: 655-668. Bureau of American Ethnology Bulletin 143, Washington.
- Sued Badillo, Jalil  
 1978 *Los Caribes: realidad o fábula*. Editorial Antillana, Río Piedras, Puerto Rico.
- Tarble, Kay y Alberta Zucchi  
 1984 *Nuevos datos sobre la arqueología tardía del Orinoco: la serie Valloide*. Acta Científica Venezolana 35 (5-6): 434-445.
- Wagner, Erika y Alberta Zucchi  
 1966 *Mazorcas de maíz prehistórico de Venezuela occidental*. Boletín Informativo 4 - Departamento de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas: 36-38.

Whitehead, Neil

- 1984 The conquest of the Caribs of the Orinoco basin: 1498-1771. Ph.D. dissertation.

Zucchi, Alberta

- 1967 La Betania: un yacimiento arqueológico de los Llanos occidentales. Tesis doctoral.
- 1973 Prehistoric human occupations of the Western Venezuelan Llanos. *American Antiquity* 38: 182-190.
- 1974 El Estado Portuguesa: una zona de confluencia durante la época prehispánica. Ponencia presentada en la XXIV Convención Anual de la AsoVAC, Maracaibo.
- 1975 Caño Caroní. Colección Antropológica 5. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Caracas.
- 1978 La variabilidad ecológica y la intensificación de la agricultura en los Llanos venezolanos. En: *Unidad y variedad*. E. Wagner y A. Zucchi (eds.): 349-365. Ediciones Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Avanzados, Caracas.
- 1986 La serie Meillacoide y sus relaciones con la cuenca del Orinoco. *Actas del XI Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*, Río Piedras, Puerto Rico (en prensa).

Zucchi, Alberta y William M. Denevan

- 1979 Campos elevados e historia cultural prehispánica en los Llanos occidentales de Venezuela. *Montalbán* 8: 565-736.

Zucchi, Alberta y Kay Tarble

- 1982 Evolución y antigüedad de la alfarería con esponjilla en Agüerito, un yacimiento del Orinoco Medio. *Indiana* 7: 183-199.
- 1984 Los Cedñoides: un nuevo grupo prehispánico del Orinoco Medio. *Acta Científica Venezolana* 35 (3-4): 293-309.

Zucchi, Alberta, Kay Tarble y Jesús E. Vaz

- 1984 The ceramic sequence and new TL and C14 dates for the Agüerito site of the Middle Orinoco. *Journal of Field Archaeology* 11: 155-180.

---

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas

Departamento de Antropología

Apartado 21.827

Caracas 1020-A, Venezuela

---